

## Conclusiones

Desde los inicios de las grandes potencias hasta hoy en día, el orden internacional y las relaciones entre los Estados han sido volubles e inciertas. Las dos grandes guerras y la Guerra Fría propiciaron el surgimiento de nuevas alianzas y nuevos bloques, no sólo en los países desarrollados, sino también en los países del tercer mundo. América Latina no estuvo exenta a esta realidad. Las hostilidades al finalizar la Segunda Guerra Mundial se tradujeron en regimenes militares alrededor de Latinoamérica para combatir el socialismo, y Brasil arrastrado hacia este destino supo cimentarse y superar su pasado lleno de tropiezos y crisis para tornarse en una democracia vibrante, con una sociedad civil activa, instituciones sólidas, economía en crecimiento, una política exterior activa e independiente y una industria envidiable para cualquier país no solo latinoamericano, sino mundial dentro del contexto de potencia media.

Todas las naciones del mundo a lo largo de la historia, han surgido de roles insignificantes para convertirse en grandes potencias como lo fueron Roma, Francia, Gran Bretaña, España y ahora Estados Unidos. Estos imperios han emergido de roles de potencias emergentes, descalificadas o minimizadas para después demostrar su peso real tanto como líderes regionales y después como actores globales con gran peso internacional. Ahora, Brasil después de ser un “gigante dormido” se ha convertido en un Estado con vital importancia en el escenario mundial. Brasil es un líder regional, una potencia hemisférica que ha decidido tomar el papel que le ha correspondido desde mediados del siglo XX. El liderazgo brasileño no es por casualidad, sus condiciones territoriales, geopolíticas, geoestratégicas, poblacionales, económicas y políticas son de proporciones admirables.

Considerando lo anterior, el propósito de la tesis fue demostrar la siguiente hipótesis: Brasil puede establecer un polo de poder sudamericano y funcionar como contrapeso regional de Estados Unidos debido a su potencial en áreas como economía, política y poder militar en la zona.

A fin de demostrar la hipótesis presentada, la tesis se dividió en tres capítulos. En el primer capítulo se analizó el tema del poder desde el ámbito de las Relaciones Internacionales, es decir, el poder de un Estado. Se expuso a diferentes autores y se discutieron las capacidades que un Estado debe tener para ser considerado poderoso. Igualmente se discutió el hecho de que un Estado debe tener seguridad física, política y económica para ser considerado capaz. A continuación, se explicaron ciertos indicadores como de tipo geográfico, económico entre otros para “medir” el poder de un Estado y se incluyó el tema de Brasil. Se investigaron dichos indicadores brasileños tanto cuantitativos como cualitativos y se llegó a la conclusión que Brasil ciertamente es un Estado poderoso. Sin embargo, dentro de dichos indicadores se encontró que algunos de ellos, al ser cualitativos eran al mismo tiempo subjetivos, es por ello que se expusieron en la medida de lo posible para que el lector se formara un juicio de valor conforme a sus propias percepciones.

Dentro de la discusión histórica brasileña, se describieron los diferentes gobernantes tanto civiles como militares y las directrices que le dieron al país política y económicamente. También, se le dio importancia a las relaciones exteriores que mantuvieron tanto regional como globalmente y los escenarios internacionales económicos a los que se enfrentaron. Al hablar de la historia de Brasil después de la Segunda Guerra Mundial, nos encontramos con diferentes eventualidades, una de ellas fue el *Estado Novo* que en retrospectiva empujó a Brasil hacia una industrialización sin igual no existente en

otros países sudamericanos, pero por el otro lado, un ambiente hostil de autoritarismo y represión moldeó el futuro tanto político como económico y social brasileño. Es decir, Vargas dio paso al régimen militar instaurado en Brasil por veintiún años.

De igual forma, se discutió la democratización brasileña desde el primer presidente civil José Sarney y el primer presidente democráticamente electo después de veintinueve años, Fernando Collor de Mello, el cual enfrentó cargos de corrupción y se interrumpió una vez más la presidencia brasileña. También se consideraron los ajustes estructurales que se llevaron a cabo para contrarrestar el paso militar en la política y en la sociedad. Los planes económicos medianamente funcionales de Fernando Henrique Cardoso, el entonces ministro de economía como el Plan Real, fueron analizados detenidamente para confirmar el avance económico brasileño a lo largo de su historia. Como es de esperarse, se analizó de igual forma la política del “Gobierno Lula” y los programas instaurados hasta hoy en día. El liderazgo político latinoamericano de la nueva izquierda se detalló paralelamente con lo anteriormente advertido.

En el segundo capítulo de esta investigación, se discutió el término potencia y forzosamente se retomó la investigación del primer capítulo, ya que el término potencia y el término poder siempre van de la mano. Tomando en cuenta las afirmaciones de diferentes autores, se delimitó el término potencia a cinco clasificaciones; superpotencia, gran potencia, potencia media, estados pequeños o débiles y microestados. Se estudió cada clasificación y finalmente se investigó exhaustivamente el término potencia media que es donde concurre el Estado brasileño. Existen ciertos indicadores que nos permitieron distinguir los Estados que forman parte del grupo de potencias medias. Estos Estados como Brasil, México, Indonesia, Sudáfrica, entre otros fueron examinados conforme a su importancia económica, militar, diplomática e influencia regional para comprobar si

realmente podían formar parte de esta clasificación. Los ejemplos fueron mencionados con el fin de apreciar la trascendencia e influencia de Brasil no sólo como potencia media, sino como un Estado muy importante alrededor del mundo.

Dentro de este mismo capítulo se destacaron las ventajas que tiene Brasil como su liderazgo regional e internacional. Además se demostró la superioridad brasileña en áreas como política, industria, diplomacia, entre otros. Brasil es el país más grande de América Latina, es catalogado como uno de los gigantes del mundo, su posición geoestratégica es envidiable al colindar con diez de los doce países sudamericanos. Los recursos estratégicos que Brasil posee, además de recursos minerales como uranio, bauxita o estaño, entre muchos más, disfruta de la cuenca de agua dulce más grande a nivel mundial. Esto le da un posicionamiento global ya que de ahí se obtienen algunos de los recursos naturales y farmacéuticos más importantes del mundo. Igualmente, Brasil es pionero en la exploración y construcción de pozos petrolíferos en aguas profundas con Petrobras. Por si no fuera poco, es el mayor productor de jets comerciales, militares y ejecutivos a nivel global con Embraer. Ambas compañías poseen delegaciones comerciales y de mantenimiento en diferentes partes del mundo.

Brasil es la tercera mayor economía del continente Americano y sigue creciendo a pasos agigantados además de la política exterior líder que maneja dentro de los foros multilaterales. Brasil hoy por hoy es un líder no sólo regional, sino un rol a seguir para los países con economías del tamaño de la brasileña.

Sin embargo, a la par que se describieron las ventajas de Brasil, también se analizaron las desventajas que tiene este país. Esto se hizo para que el lector se informara objetivamente sobre la tesis presentada y formara su propio juicio de valor respecto a la misma. A pesar de ser un país potencialmente rico, con enormes recursos naturales,

minerales y agrícolas, y con una industria moderna, Brasil ha padecido desde hace decenios desempleo, desigualdad, racismo, corrupción, deforestación e inseguridad fronteriza. Cada desventaja fue tanto detenida como exhaustivamente analizada y creemos firmemente que aunque Brasil presente estos problemas hoy por hoy, son problemas que absolutamente todos los Estados del mundo presentan, en mayor o menor forma. Desde la llegada al poder de Luiz Inácio Lula da Silva, éste ha hecho grandes programas y reestructuraciones federales, las cuales si no han erradicado el problema, han ayudado de gran manera a reducir tales inconvenientes que perturban a este país y su población entera.

En el tercer capítulo se mostró el poderío estadounidense desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. Se analizó indiscutiblemente la Guerra Fría y los planes militares, políticos, ideológicos, económicos y culturales que ambas potencias instauraron en sus áreas de influencia. Es decir, se estudió la OTAN y el Pacto de Varsovia, el liberalismo y el capitalismo contra el individualismo y el socialismo que se vivían en Estados Unidos y la Unión Soviética respectivamente. Asimismo se analizó el Plan Marshall, el cual facilitó la nueva prosperidad europea tanto en su producción industrial como en los estándares de vida de todos los ciudadanos. Así como Estados Unidos ayudó a Europa económicamente, también la influyó ideológicamente y culturalmente; el *American Way of Life* se hizo presente en la propaganda estadounidense durante la Guerra Fría al igual que el *soft power* que sigue presente hoy en día alrededor de todo el mundo.

Se analizaron los puntos que Estados Unidos tuvo a su favor para convertirse en la potencia mundial que actualmente es. La infraestructura estadounidense no se vio mermada ya que la guerra no fue en su territorio. Su producción industrial a la par que su crecimiento económico vivieron un *boom* al abastecer a toda Europa. Sin embargo, durante la Guerra Fría y después de ella, Estados Unidos al ser una potencia mundial intervino en

numerosos países del mundo para frenar el socialismo; desde Asia hasta América Latina. Tal fue el caso de João Goulart en Brasil por su gobierno con tintes de izquierda. Desde la disolución de la URSS, Estados Unidos se convirtió en el líder del nuevo orden mundial gracias a su hegemonía económica, capacidad bélica y el control de importantes instituciones supranacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, sin tener que mencionar a la Organización de las Naciones Unidas.

En este mismo capítulo se demostró la presencia que tiene Brasil no sólo regional, sino también global. Aunque las relaciones de Brasil con sus vecinos en los ochenta por ejemplo hayan sido de enemistad o de tensión, ahora esos mismos vecinos ven a Brasil y en ese mismo país ven a un hermano mayor, ven un rol paternal. Unos ejemplos de lo anterior mencionado es la intervención pacífica en la crisis bolivariana, los Amigos de Venezuela, la ayuda que proporcionó a Haití, entre otros apoyos alrededor de Latinoamérica. Se analizó también el liderazgo brasileño con el MERCOSUR y el ALCA y se demostró que sin Brasil, ambos proyectos son triviales, vanos. Es por ello la presión actual que Estados Unidos quiere ejercer sobre Brasil, ya que sin Brasil, el ALCA es insignificante. Como se afirmó anteriormente pero vale la pena reforzarlo, “para donde vaya Brasil irá América Latina”<sup>1</sup>

Si bien Brasil pretende contrarrestar la hegemonía estadounidense en la región sudamericana, no mantiene una relación bilateral confrontativa. Brasil exige igualdad. La política exterior de Brasil de alto perfil confirma nuestra aseveración; Brasil es un líder independiente, con propuestas dinámicas para corregir las asimetrías latinoamericanas. Ese es el punto más débil en su relación con Estados Unidos, el ALCA. Brasil mantiene un comercio desarrollado y sobresaliente con otros países como en el Medio Oriente, en

---

<sup>1</sup> Lula en América.

África, Asia y la Unión Europea, sin mencionar el comercio con los otros miembros del MERCOSUR y la Comunidad Andina. Brasil exige igualdad no porque quiera tomar el papel de líder del tercer mundo, sino porque ya es difícil colocar a Brasil dentro de un escenario tan burdo como lo es este. Los líderes estadounidenses pintan a América Latina con un pincel bastante grueso. América Latina y los países que la conforman son política, económica, social, militar y culturalmente diferentes, no son una extensión de México como suele pensarse en el norte. Estados Unidos debe entender el rol que Brasil ha estado jugando y jugará por los próximos años; es un líder de tamaño continental, con inmenso territorio, gran población, una industria diversificada y competitiva y una política exterior dinámica e independiente. Brasil es un líder, una potencia no sólo regional y los hechos son tan evidentes que ya no se puede negar el advenimiento de Brasil como líder mundial en un futuro próximo.

Estados Unidos es el hegemón, eso se tiene muy claro y es innegable. Sin embargo debido a la dependencia económica que tiene del resto del mundo, a la guerra en Irak, al déficit gemelo que enfrenta hoy por hoy y a la descalificación política que George W. Bush resiste, Estados Unidos ha perdido influencia no sólo en América Latina, sino también alrededor del mundo. La preocupación de Estados Unidos es el Medio Oriente, eso es la realidad, el resultado de ello es que ha descuidado sus áreas de influencia. Lo anteriormente descrito es probado con la ola de izquierda latinoamericana que vivimos actualmente. Brasil ha sabido tomar esos espacios que Estados Unidos ha dejado descuidados y los ha aprovechado, y no sólo al convertirse en el líder latinoamericano, sino dentro de los foros multilaterales, Brasil es la voz de las potencias medias, de los pequeños estados y de los microestados, un ejemplo de ello es el grupo de los 20. Las tendencias de la economía mundial que evolucionan hacia un sistema multipolar, solamente jugaran algún

papel las grandes masas territoriales, demográficas y económicas. Brasil es, entre los países de América del Sur el único que presenta estas características, las características de una potencia regional. Los cambios en la economía mundial son resultado de la globalización, de la regionalización y esto incluye la relativa disminución de la posición estadounidense no solo en comparación a Europa Occidental, sino también a potencias que han surgido como líderes regionales, y dentro de esta categoría se encuentra Brasil. En un futuro próximo, habrán potencias que le disputen la hegemonía a Estados Unidos de la cual ha gozado ya por casi veinte años, y Brasil seguirá aprovechando los descuidos de la superpotencia mundial para incrementar su área de influencia y tomar el lugar que le pertenece. Este trabajo de investigación es una prueba de ello.